LA MULTIPLICIDAD DE LAS TRADUCCIONES VS. CORPUS NACIONAL

Tatiana Konstantínovna George
Universidad Estatal Pedagógica de Moscú (Rusia)
tk.zhorzh@mpgu.edu

Resumen: El artículo se basa sobre un enfoque analítico comparativo del corpus de las traducciones al español de una poesía rusa bien conocida y las obras de la literatura clásica romántica española. Se emprende la tentativa de determinar la causa de la aparición de la cantidad extraordinaria de estas traducciones, que es la evidente cercanía de la poesía a la tradición poética española. Se muestra el hecho de la orientación de los traductores hacia el corpus romántico de su propia literatura y la continuación de la línea trazada desde principio de la inclusión del poeta en el contexto nacional del receptor, en el cual abundan modelos originales similares.

Palabras clave: corpus lingüístico; traducción múltiple; retraducción; cultura lingüística; contexto nacional, intertextualidad.

Abstract: THE MULTIPLICITY OF TRANSLATIONS VS NATIONAL CORPUS. The paper based on the comparative analysis of the corpus of Spanish translations of iconic Russian poem and the classical works of recipient literature, that coincident thematically and stylistically, attempts to determine the cause of the appearance of the extraordinary amount of these translations. It proves the fact that the translators are effected and oriented towards their na-

tional literary background. The article follows through with the line of incorporating the Russian poet into the national context of the recipient, according to the apparent reason of the closeness of poetry in question to the Spanish lyric tradition, where the similar original models abound.

Keywords: corpus linguistics; translation multiplicity; retranslation; linguistic culture; national context; intertextuality.

La obra literaria original puede existir en varias traducciones, porque la interpretación es hipotéticamente ilimitada en sincronía y diacronía. La singularidad, infinidad potencial del original y, por lo tanto, el sinfín de las interpretaciones, todo esto nos permite hablar de la multiplicidad interpretativa, tanto en la sincronía como en la diacronía. La diversidad de opciones de traducción, retraducciones (véase: Venuti, Papadima, Mattos, Hernández-Guerrero) son inevitables cuando se trata de un fenómeno literario significativo para la literatura donante y la receptora.

En este enfoque la selección y la cantidad de textos traducidos son indicadores concretos. La elección de una obra de traducción es un indicador del grado de cohesión, tipología en el desarrollo de la receptora a la donante. Se sabe que algunos autores son traducidos en un país en varias ocasiones, pero otros lo son rara vez. Las estadísticas de traducción nacional muestran no solo las tendencias literarias del país, sino también el grado de autonomía cultural de la receptora y su apertura a una cultura diferente. La pluralidad de las traducciones se produce en función de las necesidades internas de la cultura receptora. Por consiguiente, la representación de un contexto similar en la literatura receptora resulta importante.

La traducción la comprendemos como la reconstitución de un sistema integral de significados heterogéneos, creados originalmente en un idioma dentro de una cultura lingüística mediante otra cultura lingüística, de esta manera, la traducción literaria la analizamos como un campo de diálogo entre las tradiciones culturales diferentes y, en gran medida, divergentes. Durante el movimiento histórico de este diálogo, el texto no solo se incluye en otra cultura nacional, sino que también la enriquece como una versión especial de la cultura universal. Por eso consideramos la traducción literaria como 1) una forma nacional de la interpretación del texto, 2) una prueba del proceso de la autoidentificación de la literatura recipiente, la concienciación de su peculiaridad y 3) el camino hacia la creación de una versión nacional de un escritor clásico (“hispanohablantes” Horace, Petrarca, Pushkin). Sin embargo, son de

mera importancia los métodos reales y de la transformación en prácticas de traducción y no solo declarados.

Estudiamos el corpus de traducciones hispánicas del poema de A. Pushkin *A*** (Recuerdo un delicioso instante) (К*** (Я помню чудное мгновенье))* (1825)[19]. En este caso hablamos no solo de numerosas, sino de una avalancha de traducciones y de la continuación de la línea original de inclusión del poeta en el contexto nacional del receptor, que está plagada de patrones originales del mismo orden. En el marco de pragmatismo, el análisis comparativo del poema en una multitud diacrónica de sus traducciones parece ser útil para determinar la peculiaridad lingüística cultural. El poema generó muchas traducciones precisamente debido a una cierta proximidad a la tradición de la poesía española.

CONTEXTO DE LA POESÍA AMOROSA FOLCLÓRICA

Para entender las razones de la extraordinaria pluralidad de traducciones del poema de Pushkin *A*** (Recuerdo un delicioso instante)*, hay que dirigirse a los orígenes de la poesía amorosa española.

Notemos que los temas del *encuentro* y *nacimiento del amor*, la *belleza perfecta* ya son populares en las romances líricos. Los mismos motivos se destacan en coplas folclóricas, que han barajado todos los matices del sentimiento amoroso, el estado del alma enamorada. En las coplas, pequeños poemas que combinan la profundidad del subtema con el laconismo del estilo, a menudo se varía el tema del amor no correspondido, pasado, a distancia.

La atención se centra en la descripción de los ojos, el pelo, la voz de la amante idealizada, identificada tradicionalmente con el sol, una estrella que ilumina el camino oscuro de la vida del amante:

… el lucerito que a mí me alumbraba …

…la luz de tu hermosura / de tus ojos.

…que al sol sus rayos quitaba.

19 Escogimos esta poesía pues es una de las más típicas, conocidas y traducidas de la poesía rusa clásica y al mismo tiempo porque es evidente la cercanía de la poesía a la tradición poética española.

Con la luz de tus ojos

yo me alumbraba…(Cancionero 17-9)

La desaparición de la amante hace surgir meditaciones y recuerdos tristes, pues el corazón del abandonado llora sin poder olvidar sus sentimientos:

Dentro de mi pecho

Tengo yo su imagen

Aunque me lleven al fin del mundo

No hay quien me la arranque.

Desde que tú ausentes,

Sol de los soles,

Ni los pájaros cantan,

ni el río corre.

¡Ay amor mío!

Ni los pájaros cantan,

ni corre el río. (Cancionero 23)

Cabe notar cierta confrontación de estilos alto y bajo (lo que se destaca en el poema de Pushkin), motivo religioso de un lado y paródico-cómico del elemento lúdico, del otro:

Los ángeles en el cielo

adoran a Dios divino,

y nosotros en la tierra

a las mujeres y el vino. (Cancionero 39)

En las coplas populares, la libertad lírica de expresión, cierta ingenuidad se combina con la resiliencia de temas, intrigas, tipos de héroes, vocablos. Los

versos folclóricos, muy vitales, han tenido un enorme impacto en la poesía española.

CONTEXTO DE LA ALTA POESÍA AMOROSA

La otra línea –de tiempo y estilo– del desarrollo de la poesía, la lírica de amor galante, expresiva, emocional, basada en los contrastes, se convierte en uno de los ejes más populares de la poesía española ya en el Renacimiento.

Si analizamos con profundidad, vemos que la alta poesía amorosa de la época retórica se creó teniendo en cuenta ciertos esquemas, muchos de los cuales se remontan a la poesía de cortesía trovadoresca, lo que influyó en el surgimiento, desarrollo, repertorio de temas y medios estilísticos.

La estructura del mundo poético de la poesía amorosa se basa en dos polos: la búsqueda y el encuentro. Durante el encuentro, real o imaginario, el enamorado es feliz de ver o escuchar la voz maravillosa de su amada. El encuentro equivale a la revelación, al encuentro consigo mismo, con la luz, el sol y la sabiduría. El amor se asocia con el comienzo de una nueva vida, la resurrección del alma, el despertar de la inspiración:

Amor me levantó de frío y muerto,

haciéndome quedar vivo y contento.

[...]

El milagro fue hecho extrañamente;

porque resucitando el mortal velo,

resucitó también la inmortal alma. (Juan Boscán)

(Biblioteca virtual…)

El amor es inseparable de la inspiración, el gozo de la creatividad:

Otro tiempo lloré y agora canto:

canto de amor mis bienes sosegados…

Agora el amor empieza un nuevo canto…

¡Oh concierto de amor grande y gozoso… (Juan Boscán)

(Biblioteca virtual…)

La poesía amorosa, según el modelo petrarquista, está basada en contrastes: la descripción del estado del alma antes y después de la llegada del amor, matices de la angustia amorosa, la belleza de la amante contrapuesta a su dureza:

Bueno es amar, pues como daña tanto,

gran gusto es querer bien, porque entristece;

placer es desear, como aborrece;

amor es nuestro bien, porque da llanto… (Juan Boscán)

(Biblioteca virtual…)

…pequeña piedad, gran hermosura,

palabras blandas, condición muy dura,

mirar que alegra, y vista que entristece. (Jorge de Montemayor)

(Biblioteca virtual…)

…Y mientras más vuestra hermosura crece,

mi vista más padece… (Juan Boscán)

(Biblioteca virtual…)

El amor adquiere un halo místico misterioso: es un milagro, un don de Dios que acerca el alma que ama a la pléyade de los inmortales; un fenómeno que destruye y crea al individuo, llena de sentido su alma, ayuda a entenderse a sí mismo y al mundo que lo rodea, es la guía del camino de la vida.

El universo lírico se divide en dos partes: el mundo del enamorado y el de la dama. La vida del enamorado es oscura en la ausencia de su amada, cuya aparición lo tiñe todo de nuevos colores, ilumina el mundo. La imagen del enamorado la acompañan el sufrimiento, el dolor y la muerte. La de la amante, en cambio, va acompañada de la felicidad, la belleza, la luz y la inmortalidad. La estructura de la obra lírica en oposición de ausencia/ presencia, misericordia/ desprecio de la dama es tradicional:

Quien tiene en solo vos atesorado

su gozo, y vida alegre, y su consuelo,

su bienaventurada y rica suerte:

cuando de vos se viere desterrado,

¡ay!, ¿qué le quedará si no es recelo,

y noche, y amargor, y llanto, y muerte? (Luis de León)

(Biblioteca virtual…)

Por sanar de mi dolor

tomo el dolor de ausencia,

porque dicen que, en presencia,

suele encender el amor

el fuego desta dolencia. (Juan Boscán)

(Biblioteca virtual…)

El poeta es guiado por la luz única, que fluye de los ojos de la amada, posicionada a una altura inalcanzable. Influenciados por las ideas neoplatónicas, los poetas deificaban el objeto de la pasión, dibujando un modelo de superioridad y armonía absoluta. La imagen de la dama está trazada nebulosamente. Se hace hincapié en la descripción de ojos claros, limpios, hermosos, vista pura, excelente; la voz sabia, dulce, divina; cabello dorado.

El poeta, alabando la belleza de la amada, presenta un conjunto de técnicas retóricas, epítetos permanentes, rasgos y comparaciones, muchos de los cuales se remontan a la lírica de los trovadores.

Son tradicionales las imágenes de la luz en la noche, comparación de la dama con las sustancias celestiales, estrella, luna, sol, alba:

¿Quién es la que rayos son
sus dos ojos fulminantes…
Una que, de negro, hacía
fuerte competencia al Sol,
y al horizonte español
entre ébano amanecía.
Una noche, horror del día,
pues, de negro, luz le daba,
y él eclipsado quedaba;
un borrón de la luz pura
del Sol, pues con su hermosura
sus puras líneas borraba. (Lope de Vega)

(Biblioteca virtual…)

A menudo no se ofrece un aspecto visible de la amante, sino la impresión que causa al enamorado:

En este claro sol, que resplandece,
en esta perfección sobre natura…
hay luz que ciega, rostro que enmudece… (Jorge de Montemayor)

(Biblioteca virtual…)

El tema del amor está invariablemente asociado con la pérdida de la amada o su desprecio, lo que lleva al llanto eterno y la soledad. El motivo

amor-sueño, *espejismo*, que era ya popular en el Renacimiento y dominante en el Barroco, adquiere un significado especial en el Romanticismo. El enamorado ve en el amor solo un espejismo efímero, un sueño vacío:

El amor me engaña…

dulce soñar y dulce congojarme

Cuando estaba soñando que soñaba.

Dulce gozar con lo que me engañaba…

si un poco más durara el engaño… (Juan Boscán)

(Biblioteca virtual…)

La poesía amorosa de la época retórica se caracteriza por la constancia de las tramas, los tipos de los héroes y el léxico. Los conceptos más frecuentes (sueño, congojo, engaño, gozo, etc.), que reflejan los esquemas argumentales básicos, perduran en la poesía amorosa romántica.

EL CONTEXTO ROMÁNTICO

El poema de Pushkin fue motivo de numerosas traducciones debido a su evidente cercanía a la tradición de la poesía española. Los críticos inicialmente se percatan de la aparente similitud del poema con las tradiciones románticas españolas y, adoptando un enfoque más amplio, europeas: estructura del poema, sistema de imágenes, tipo de héroes, medios estilísticos, contraste, polaridad dual: imagen del amante – imagen de la dama (ideal y abstracta), motivo de visión, concepto de inseparabilidad del amor y el despertar a una nueva vida y sensación de plenitud del ser.

Por lo tanto, Pushkin parece ser inicialmente equiparado con los poetas románticos españoles, entre los cuales se encuentra el que tiene el mayor número de puntos en común con el poeta ruso. Son, entre otros, José de Espronceda y Adolfo Bécquer.

El poema de Pushkin se correlaciona, sobre todo, con las creaciones más conmovedoras de José de Espronceda *Canto a Teresa* (*El diablo mundo*, 1841) y Adolfo Bécquer *El rayo de Luna* (1862), lo que fue comprobado en el transcur-

so de una encuesta realizada a nativos españoles de mediana edad, graduados en Humanidades, sobre las asociaciones del poema de Pushkin (traducido) con las obras literarias españolas. Los encuestados señalaron principalmente estas obras de Bécquer y Espronceda, e indicaron el ambiente característico, la trama, las imágenes y los epítetos puramente románticos de la poesía rusa, la que comparamos con el fragmento del *Canto* (destacamos en negrilla los vocablos del corpus tradicional amoroso romántico que entablan el dialogo polifónico intertextual con las traducciones del texto ruso):

¡Una mujer! En **el templado rayo**

De la **mágica luna** se colora,

Del sol poniente al lánguido desmayo

Lejos entre las nubes se evapora;

Sobre las cumbres que florece Mayo

Brilla fugaz al despuntar la aurora,

Cruza tal vez por entre el bosque **umbrío**,

Juega en las aguas del sereno río. (Espronceda 273).

El motivo de la *visión* es muy común en la alta poesía española. La combinación *visión – ilusión*, popular desde la época barroca, se convierte en un signo de la poesía romántica. Es muy representativo en este sentido el *leitmotiv* visión en el poema *A él* de la escritora *y* poetisa hispano-cubana Gertrudis Gómez de Avellaneda, en el cual se describe el estado emocional del alma enamorada, según la estructura romántica tradicional (premonición del amor – visión – recuerdos) y el corpus léxico que destacamos en negrilla:

[...] Y **trémula, palpitante**,

en mi **delirio extasiada**,

miré una **visión brillante**,

como el **aire perfumada**,

como las **nubes flotante**.

Ante mi **resplandecía**

como un astro brillador,

y mi **loca fantasía**

al **fantasma seductor**

tributaba idolatría.

[...]

¿Qué **ser extraño** era aquel?

¿era un **ángel** o era un hombre?

¿era **dios** o era **Luzbel**…?

¿**mi visión** no tiene nombre?

¡ahí, nombre tiene… ¡era Él!

[...]

Del **genio la aureola, radiante, sublime**,

ciñendo contemplo tu pálida sien,

y al verte, **mi pecho palpita y se oprime…** (Gómez de Avellaneda)

Muchos poetas de la era romántica crean elegías dirigidas al objeto de su pasión con un esquema del desarrollo similar. La tipología del fenómeno y la diferencia entre estilos concretos (del poeta ruso y poesía romántica española, estrechamente vinculada al barroco) se destacan claramente en comparación con el poema de Antonio García Gutiérrez *A.C.M.* (1840). Las meditaciones del héroe lírico coinciden con los cánones románticos. El poeta español, basándose en el corpus tradicional amoroso, elabora el modelo romántico clásico: la soledad oscura sin la luz del amor – la llegada del amor – el ángel de la esperanza – el comienzo de una nueva vida – resurrección a la alegría, la felicidad, una nueva existencia:

Era C*** un tiempo en que mi vida
Con **penoso cansancio se arrastró**,
Y por su misma **inercia entumecida**
En **tenebrosa obscuridad** vivió.

El **yerto pecho de pasión vació,**
Seco del llanto el hondo manantial,
Pasé mi vida de **indolente hastío**
En esa calma al corazón **fatal**.

Mil veces de este **sueño perezoso**
Avergonzada el alma despertó,
Más ahogada en su centro **tenebroso**
Sin luz ni ambiente a dormitar volvió.

Faltábale **la luz del sentimiento**,
faltábale el ambiente del amor,
y en la **dura prisión de su tormento**,
la paz del sueño prefirió al dolor.

Así pasaron los hermosos días
Que ornaron mi primera juventud,
Llena la mente de **ilusiones frías**
Negando el sentimiento y la virtud.

Y así **maldije el sol** que iluminaba
De otros hombres felices el placer,
Y **maldije la luna** que alumbraba,
La **indolente vergüenza** de mi ser.

Y en mis **delirios, insensato, impío**
Del Dios de los destinos blasfemé;
Pero tu amor calmó mi desvarío
Y tú fuiste el **ángel de mi fe**.

Ya no maldigo el sol: ya de la luna
Me agrada ver el lívido fulgor,
Sin que acose mis sueños, importuna,
Sombra fatal de ceño aterrador.

Me siento **renacer** y en otra vida
Sembrada de **ilusiones de placer**,
Ya **se dilata** el alma adormecida,
Fresca y gozosa con su nuevo ser.

Y fuiste tú la que a mi pecho triste
Hizo el contento por mi bien tornar
Y un **alma desgarrada redimiste**
Que iba la muerte en su **tormento** a hallar.

¡**Esperanzas! ¡Amor! ¡Flores del alma**!
Volved con vuestra **cándida ilusión**;
Y otra vez inundad de vida y calma
Mi **agitado y marchito corazón.** (García Gutiérrez 38)

Destacamos en el texto los vocablos románticos que aportan el estilismo barroco y agudizan el contraste en la descripción del estado del alma antes y después de la llegada del amor. Obviedad del diálogo desde una perspectiva intertextual del poema *A.C.M.* con el de Pushkin, la fecha de creación y el hecho de que García Gutiérrez no solo dominaba el francés, sino traducía del francés (que, como se sabe, actuó como mediador en la traducción ruso-española), nos permite hablar de la paráfrasis (parcial) de la obra del poeta ruso (en la época

del dominio del punto de vista de la intraducibilidad del poeta ruso).

CORPUS ROMÁNTICO

Esa es la situación de la poesía amorosa española, en la que se sitúa el poema de Pushkin. Hay que tomar en consideración el hecho de que el tradicionalismo es un rasgo muy característico de la literatura española: el retorno constante a los temas clásicos, la reinterpretación de los motivos tradicionales, todo esto se manifiesta en la poesía del siglo XX. Obviamente el concepto romántico *visión – ilusión* puede considerarse tradicional. Podemos distinguir (en la base de las obras mencionadas de Espronceda y Bécquer [7]) los corpus de vocablos más frecuentes, que reflejan los esquemas argumentales románticos básicos.

Campo temático *aparición de la amante*:

– alegría; ansia (ardiente), ansiedad, ansioso; amor (inefable), enamorado; encanto, esperanza; impaciencia; deseo; juventud; ventura; dulzura, dulce (canto, ruiseñor, voz, anhelo, goce, esperanza); deleite, delicia, delicioso; ternura; caricia; dicha, dichoso; feliz; placentero; ardiente (el corazón);

– suave/ suavísimo; hermosura, hermoso (mundo); beldad, belleza; galanura; rosa (temprana); flor (delicada); armonioso (acento);

– embriaguez, delirio, éxtasis, extático, magia, sueño, ensueño, imagen ilusoria, ilusión, fantasía (inocente, rica), mentida ilusión de la esperanza, imagen peregrina, brillo fugaz, eco;

– celebrar, inspirar, exaltar, adorar, soñar, encender el alma/ el espíritu/ anhelo, iluminar, destellar, sonreír;

– pureza, puro/ purísimo (amor, sentimiento, fe, alma, nieve), sentimiento (misterioso, santo, noble), cristalina esfera, santa (diosa, santa), sacra ninfa, luz (querida), blanco lucero, angélica, ángel (de luz, caído), alas (de amor), tersa frente, cielo, celestial ternura, divino (ilusión divina), voz secreta, desprendida estrella, Edén, argentada raya, el templado rayo de la mágica luna, vuelo, remontarse al cielo, gloria, esplendor, canto, músicas sonoras, esperanza de futura gloria; aurora, aura, sol, Mayo, nube; cándido, blanco, azul.

Campo temático *perdida de la amante*:

– solo, perdido, solitario, vago, cruel (el mundo);

– umbrío, desierto, tormenta, eterno manantial de llanto, desconsuelo, lágrimas, amargura, tristeza (amarga), triste (soledad, recuerdos/ memorias del placer/cielo perdido/ fantástica quimera), alma alborotada, corazón (herido, desesperado, desierto, árido, sin ilusiones), agonía (histérica), gemido (de amargura), quebranto, pena (penoso), duelo eterno, dolor oculto / profundo, infierno, oscuridad, tumba, memoria, los pesares (intensos), punzante frío, ausencia, impetuoso torbellino, penas, tormento, suspiros angustiosos, infernal tortura, nudos dolorosos, olvido, muerte, recuerdo de amor que nunca muere, lastimero quejido, aislamiento, bullicio/ ruido del mundo;

– llorar, lamentar la desaparición de las horas de "juventud, amor y ventura", buscar en vano, perder el celestial encanto, azotar con violenta cólera.

LA MULTIPLICIDAD DE LA TRADUCCIÓN

El poema de Pushkin existe en las culturas lingüísticas de habla hispana en traducciones competitivas con préstamos / coincidencias frecuentes. Encontramos casi dos decenas de traducciones, analizamos las 13 traducciones más representativas de este poema que abarcan el período de tiempo de 75 años:

A.P. Kern

Yo bien **recuerdo** aquel **divino instante**:
Frente a mi apareciste en tu **pureza**
Como **fugaz visión de la luz brillante**,
Como el **genio inmortal de la belleza**.

En las **ansias de la tristeza eterna**
Como en la **vanidad** de los empeños,
Me sonó largo tiempo tu **voz tierna**,
Y tu **rostro de abril** veía en **sueños**.

Y pasaron los años. Y con ellos el viento
Disipó las **antiguas ilusiones**.
Yo **olvidé** tu **voz tierna** y el **portento**
Querido y celestial de tus facciones.

En **exilio** pasaba **la confusa**
Lentitud de mis días **de dolor,**
Sin **Dios,** ni **inspiración**, ni **dulce Musa;**
Sin lágrimas, sin vida, sin amor.

Y al alma volvió entonces un **despertar amanecer**.
De nuevo tu surgiste **delante mi tristeza**,
Como **fugaz visión de la luz brillante**
Como **el genio inmortal de belleza**.

Y una **embriaguez** el corazón acusa.
Para él surge de nuevo **con calor**
Inspiración, **y Dios**, y **dulce Musa;**
Las **lágrimas**, la **vida** y el **amor.**

(Kelin, Arconada)

A K…

Me acuerdo de un **instante misterioso**.
Ante mí apareciste
Como **visión efímera,**
Como un **genio de la belleza pura.**

Entre las **angustias de la nostalgia desesperada,**
Entre las inquietudes de una ruidosa vanidad,
Aún escuchaba tus **acentos tiernos,**
Aún **ensoñaba** tu **visión querida**.

Pasaron años. El **golpe de las tormentas**
Barrió aquel tiempo del **antiguo sueño**;
Olvidé tu **acento tierno,**
Tus facciones celestes.

En el **destierro de oscuras prisiones**
Se arrastraban serenos mis días
Sin **diosa** ni **inspiración,**
Sin **lágrimas**, sin **vida,** sin **amor**.

Pero al **alma** llegó un **amanecer**;
He aquí: de nuevo surges,
Como **visión efímera**,
Como un **genio de la belleza pura**.

Late mi **corazón** en **vivo hechizo**;
Otra vez para él **resucitaron**
La diosa y la inspiración
Y la vida y las lágrimas y Amor.

(Feijóo, Bulgákova)

A Ana Kern

Recuerdo aquel **maravilloso instante**:
te encuentras a mi lado
como una **fugitiva aparición**,
como el **genio que encarna la belleza**.

Entre el **tormento**
de un **corazón sin esperanzas**
y las **ansias de locas vanidades**
escuché largamente tu **voz dulce**
y **he soñado** tus **rasgos, tan queridos**.

Los años han huido. Las **tormentas**
disiparon los sueños del pasado,
y **me olvidé** de tu **voz dulce**,
y **me olvidé** de tus **celestes rasgos**.

Entre las **sombras del exilio**
mis días han pasado **silenciosos**,
sin dioses ni entusiasmado,
sin lágrimas, sin vida, sin amor.

Mi corazón **ha despertado**:
ante mí estás de nuevo
como una **fugitiva aparición,**
como el genio que encarna la belleza.

Embriagado palpita el corazón
y de nuevo **renacen** para él
los dioses y entusiasmos,
las lágrimas, la vida y el amor.

(Castro Gil)

Recuerdo un **delicioso instante**:
Cual una **efímera visión**,
Apareciste tú, **radiante,**
Y **hermosa como la ilusión**.

Sumido en **penas y amargura**,
Entre el **bullicio mundanal**,
Soñaba yo en tu **imagen pura**,
Tu **voz** oía, **celestial**.

La **vida, tormentosa y dura**,
Mis **sueños** disipó, **fatal,**
Y así **olvide** tu **imagen pura,**
Tu voz tan dulce, celestial.

En mi **destierro**, cada día
Penaba, lleno de dolor;
Sin Dios, sin vida me afligía,
Sin estro, lágrimas ni amor.

Mi **alma despertó, vibrante**:
De nuevo, cual **fugaz visión**,
Apareciste tú, **radiante**
Y **hermosa como la ilusión**.

Y mi **excitado corazón**
De nuevo **late con fervor**,
Pues tiene **vida, inspiración,**
Dios, estro, lágrimas y amor.

(César Astor)

***

Recuerdo un **milagroso instante**:
Cual una **efímera visión**,
Apareciste tú, **radiante**
Y hermosa como la ilusión.

En las **angustias y amargura,**
En el bullicio mundanal,
Soñaba con tu **imagen pura,**
Tu **voz** se oía **celestial**.

Una **tormenta, en su locura,**
Mis sueños disipó al final.
Y así **olvidé tu imagen pura,**
Tu voz de acento celestial.

En mi **destierro**, cada día
Penaba, lleno de dolor;
Sin Dios, sin vida me afligía,
Sin estro, lágrimas ni amor.

Mi alma despertó vibrante:
De nuevo, cual **fugaz visión**,
Apareciste tú, **radiante**
Y hermosa como la ilusión.

Y ahora el **corazón cantante**
De nuevo **late con fervor**,
Pues tiene **vida palpitante,**
Dios, estro, lágrimas y amor.

(Astor, Brey)

Recuerdo aquel **maravilloso instante**:
Te apareciste ante mí,
Como una **visión efímera**,
Como un **genio de pura hermosura**.

En el **tormento, tristeza sin esperanza,**
En la angustia, tumultuosa agitación,
Resonó largo tiempo tu **dulce voz**
Y **soñé** con un **semblante querido**.

Pasaron los años. Una **rebelde ráfaga de temporal**
Disipó los viejos **ensueños**,
Y **olvidé** tu **dulce voz**,
Y tu **cara celestial**.

En algún sitio perdido, **recluido en tinieblas**
Se alargan **silenciosamente** mis días
Sin **divinidad**, **sin inspiración,**
Sin lágrimas, sin vida, sin amor.

Mi **alma** comenzó a d**espertar**:
He aquí que tú apareciste de nuevo,
Como una **visión efímera**,
Como un **genio de pura hermosura**.

Y el corazón **late deliciosamente**,
Y él de nuevo **resucitó**,
Y **divinidad**, e **inspiración**.
Y **vida, y lágrimas, y amor.**

(Fernández Fasla)

A... (Kern)*

Recuerdo aquel **instante prodigioso**
en el que apareciste frente a mí,
lo mismo que una **efímera visión**
igual que un **genio de belleza pura**.

En mi **languidecer sin esperanza**,
en las **zozobras** del **ruidoso afán,**
tu **tierna voz** se oyó en mi largo tiempo
y **soñaba** con tus **divinos rasgos**.

Transcurrieron los años. La **agitada**
tormenta dispersó los viejos sueños
y al **olvido entregué** tu **tierna voz**
así como tus **rasgos celestiales**.

En **cautiverio oscuro y tenebroso**
mis días en **silencio se arrastraban**,
sin la **deidad** y sin la **inspiración,**
sin lágrimas, sin vida, sin amor.

Mas ahora que el **despertar** llegó a mi **alma**,
y de nuevo apareces ante mí,
lo mismo que una **efímera visión**
igual que un **genio de belleza pura**.

Y el corazón me **late arrebatado**
porque en él nuevamente **resucitan**
La **inspiración y la divinidad**
y la vida, y el llanto y el amor.

(Luengo)

A K…

Recuerdo aquel **mágico instante**:
Apareciste frente a mí
Como **visión fugaz**
Cual genio de la belleza pura.

En la **angustia opresora de la desesperanza**
En la **zozobra del trajín escandaloso**
Largo tiempo resonó tu **dulce voz**
Y **soñé tus líneas armoniosas**.

Pasaban los años. **Tormenta de rebeldes**
Temporales los **sueños** ahuyentó
Y **olvidé** tu **cariñosa voz**
Tus líneas celestiales.

En la **espesura lóbrega de la prisión**
Mis **días silenciosos** se estiraban
Sin la **divinidad** o **inspiración**
Sin lágrimas, sin vida, sin amor.

El **alma** un día **se despertó**:
Y otra vez apareciste tú
Como **visión fugaz**
Cual genio más puro de belleza.

Pulsa encantado el corazón
Para él nacieron otra vez
Divinidad e **inspiración**
Y vida y lágrimas y amor.

(Toledo)

A ***

Recuerdo el **mágico instante:**
Apareciste ante mí,
Como una **fugaz visión**,
Como un **genio de sublime belleza**.

En los **tormentos** de la **desesperada tristeza**,
En las **zozobras de la ruidosa vanidad**,
Resonaba la **ternura de tu voz**
Y el **sueño** de tus **caros rasgos** me mostraba.

Los años pasaron. El **ímpetu rebelde de las tormentas**
Dispersó mis antiguos sueños,
Y **olvidé** la **ternura de tu voz**,
Tus **sublimes rasgos**.

En la **soledad** y **negrura del confinamiento**
Mis días **se arrastraban en silencio**,
Ya sin i**nspiración y sin fe,**
Sin lágrimas, sin vida, sin amor.

Mi **alma despertó** de nuevo:
Y otra vez apareciste tú,
Como una **fugaz visión**,
Como un **genio de sublime belleza**.

Y **late embriagado el corazón**,
Y **resurgen** de nuevo para él
La inspiración y la fe,
La vida, las lágrimas y el amor.

(Gallego Ballestero)

A ***

Recuerdo aquel **sublime instante**:
cual una **efímera visión**
apareciste tú, **radiante,**
puro ideal de mi ilusión.

Entre **congojas, desolado**,
en el **bullicio** y el bregar,
tu **tierna voz** oí **extasiado**,
tu **amada faz** creí **soñar.**

Pasaron años. **Inclemente**,
nos separó **furioso temporal**;
y **fui olvidando** lentamente
tu **tierna voz, tu rostro celestial**.

Sumido en el **silencio, cruel castigo**,
mis días transcurrían **sin vigor**,
sin **dulce inspiración** –¡**es Dios testigo**! –
sin vida, lágrimas ni amor.

Mas hoy mi **alma ha renacido**:
cual una **mística visión**
de nuevo tú has aparecido,
puro ideal de mi ilusión.

Y **late** el corazón, **enardecido**,
a penas y amarguras, digo adiós:
la inspiración contigo **ha resurgido**,
renacen lágrimas, vida, amor...¡y Dios!

(Caballero Rodríguez)

Recuerdo el **maravilloso instante**:
apareciste ante mí como una **visión fugaz,**
como un genio de belleza pura.

En la **angustia de la triste desesperación,**
en la alarma de la estrepitosa agitación,
sonó largamente una **voz suave**
y aparecieron tus **dulces rasgos**.

Pasaron los años. Una **tempestad de agitados arrebatos**
dispersó los sueños del pasado,
y **olvidé** tu **suave voz**
y tus **rasgos celestiales**.

En la **espesura, en la oscuridad de la reclusión**,
pasaban lentamente mis días,
sin misticismo, sin inspiración, sin vida, sin amor.

Pero **mi alma** comenzó a **despertar**,
y de nuevo apareciste tú,
como una **visión fugaz,**
como un genio de belleza pura.

Y mi **corazón late extasiado**,
y para él **resucitaron** de nuevo
el **misticismo, la inspiración,**
la vida, las lágrimas y el amor.

(Casals)

Para K…

Recuerdo el **mágico instante**:
En que apareciste ante mí,
Como una **visión errante,**
Como genio de pura belleza.

Aislado, en tinieblas preso y confinado
Pasaban mis días en **silencio,**
Sin **deidad, sin inspiración,**
Sin lágrimas, sin vida, sin amor.

En la **angustia de la pena sin esperanza**,
En las **zozobras de la ruidosa mundanidad**,
Tu **dulce voz** resonaba en mí pegadiza,
Y en **el sueño** evocaba las **facciones amadas**.

Cuando **el alma** comenzaba a **renacer**:
He aquí que apareciste tú,
Como una **visión seductora**
Como **genio de pura belleza**.

Los años pasaron entre **agitadas ráfagas**
Disipando las **ilusiones** pasadas,
Olvidé de tu **voz la dulzura**
Y tus **rasgos celestiale**s.

Y **extasiado palpita** el corazón,
Y **reviven** de nuevo en él
La **divinidad**, la **inspiración**,
La vida, las lágrimas y el amor.

(Buela)

Nos parece ilustrativa y se incluye en el análisis una traducción anónima (de las cuatro encontradas):

Dedicado a ***K

Recuerdo bien aquel **mágico instante**:
Frente a mi apareciste **radiante,**
Como una **efímera visión,**
Como un genio de belleza pura.

Fatigado por una desesperada tristeza,
Sofocado por el bullicio del mundo,
Tu **dulce voz** en mí sonó por largo tiempo,
Y en mis **sueños** veía tu **rostro divino**.

Pasaron los años. La **violenta tormenta**
Del destino **arrasó mis viejos sueños**,
Y **olvidé** tu **dulce voz**, y se perdieron
Para mí **tus suaves rasgos celestial**es.

En la **soledad de sombría reclusión**
Pasaban mis días silenciosamente,
Sin una deidad, sin inspiración,
Sin lágrimas, sin vida, sin amor.

Llegó a mi **alma** un nuevo **despertar**
Y nuevamente apareciste tú,
Como una **efímera visión,**
Como un genio de belleza pura.

Mi **corazón torna ebrio a latir**,
Y siento que **renacen** en él
La **deidad, la inspiración,**
Vida, lágrimas y amor.

(Dedicado a ***K)

El corpus del léxico amoroso tradicional romántico está resaltado en negrilla, los vocablos que contribuyen al romanticismo adicional del estilo de Pushkin se destacan en amarillo.

Como se puede ver en las traducciones, su principal orientación es aumentar el contraste propio del poema de Pushkin. Los traductores naturalizan el original, lo incorporan a la atmósfera de la alta poesía romántica amorosa relacionada con la renacentista y barroca, utilizando construcciones sintácticas y vocablos típicos, transformando el sistema figurativo del original de acuerdo con las tradiciones establecidas. Se introducen metáforas representativas, definiciones exuberantes propias de la imagen de la amada en la poesía española: *rostro de Abril; voz celestial*. Deifican a la dama y la yuxtaponen a la luz (*radiante, brillante, divino, puro*). Aparecen combinaciones estables poéticas (*dulce*

Musa), se aumenta la cantidad de vocablos del estilo de la literatura sagrada. Resulta que los traductores idealizan aún más, exaltan a la dama (*el genio inmortal*), la contraponen al mundo sombrío y tormentoso. Al mismo tiempo se subraya lo trágico y efímero de la vida en la ausencia de la visión (*vida-sueño*) y lo misterioso de la visión (mística/ efímera/ errante, el misticismo, misterio, prodigio). El *leitmotiv visión – ilusión* se construye según el esquema tradicional, utilizando vocablos estables románticos. Utilizando el motivo *ilusión,* clave en la poética barroca, los traductores llenan la imagen del alegorismo filosófico característico del barroco (*fugaz visión de la luz brillante, puro ideal de la ilusión, ilusión mística*). Por poco el héroe lírico de Pushkin se convierte en un "loco soñador de quimeras e imposibles" (Bécquer 134).

Por lo tanto, se subraya la base antitética del poema. El sujeto lírico no observa el mundo con una sonrisa sabia, sino clama como un héroe romántico español. La segunda, tercera y cuarta estrofas obtienen matiz de desesperación trágica. La vida, en el espíritu barroco, se convierte en caos, juego de fuerzas y pasiones irracionales. Surgen conceptos fundamentales de la tradición barroca española: fatalidad, locura. La imagen suavizada de la oscuridad del encarcelamiento, los tonos ligeros de la tristeza adquieren en las traducciones unas notas más trágicas. En consecuencia, se enfatiza y complementa la intensidad romántica del contraste de emociones, mientras que Pushkin conserva el contraste incompleto. El motivo *el despertar a una nueva vida*, generalizado en España desde el Renacimiento, también conserva en las traducciones la memoria de la conveniencia romántica. Así es como se perfila la dualidad del mundo romántico. En las traducciones más distantes y remotas en términos temporales, *la voz romántica* del propio traductor suena más fuerte, se cambian matices, se explican ciertas frases del original y hasta se introducen comentarios y se hacen acentos:

…y he soñado tus rasgos, **tan queridos**… (Castro Gil)

…vida, inspiración,

Dios, **estro**, lágrimas y amor. (Astor)

El hecho de usar especialmente el corpus de vocablos propio de la poesía amorosa romántica española hace evidente que los traductores se referían a esta base dramática. El poema encaja en el entorno romántico: el corpus de las traducciones representa un claro ejemplo de adaptación a los valores del público objetivo. El lenguaje de las traducciones está impregnado de reminiscencias, fórmulas y definiciones románticas tradicionales, lo que acerca a Pushkin a la poesía romántica.

Si hacemos el desglose estructural de las estrofas (sobre la base de 13 traducciones) en el enfoque del corpus lingüístico, el hecho de usar especialmente el corpus de vocablos propio de la poesía amorosa romántica española pone en evidencia que los traductores se referían a esta base dramática. El poema encaja en el entorno romántico: el corpus de las traducciones representa un claro ejemplo de adaptación a los valores del público objetivo. El lenguaje de las traducciones está impregnado de reminiscencias, fórmulas y definiciones románticas tradicionales, lo que acerca a Pushkin a la poesía romántica.

1ª estancia (el primer encuentro – visión):

– (yo recuerdo): aquel instante (prodigioso/ sublime/ mágico/ delicioso/ milagroso/ divino/ maravilloso/ misterioso);

– (como): una visión/ aparición (efímera /errante/ fugaz/ fugitiva, de la luz brillante);

– (como): ilusión/ genio/ ideal; inmortal, radiante, de belleza, sublime, puro, de pura hermosura, que encarna la belleza, en tu pureza.

2ª estancia (recuerdos de la visión):

(la vida): languidecer, penas, fatiga, tormento, angustia (de la pena/ triste desesperación/ opresora), amargura, nostalgia (tristeza) desesperada, desesperanza (sin esperanza), ansias (inquietudes) de la tristeza eterna (loca/ ruidosa vanidad), alarma de la estrepitosa (tumultuosa) agitación, congojas, zozobras, sofoco, ruidoso afán (ruidosa mundanidad/ vanidad), bullicio (mundanal), bregar, trajín escandaloso, vanidad de los empeños;

(la visión):

– (oía tu voz): tierna /dulce (pegadiza)/ celestial.

– (soñaba con): rostro (divino) de abril/ amada faz/ divinos rasgos (dulces, caros, tan queridos) / facciones amadas/ semblante querido/ líneas armoniosas/ imagen pura/ visión querida.

3ª estancia (dureza de la vida – olvido de la visión):

– viento, tormenta, ráfaga, tempestad, temporal (agitado, violento, en su locura, rebelde, furioso); golpe/ arrebatos /ímpetu rebelde (de las tormentas); tormentosa y dura (la vida);

– dispersar/ disipar/ ahuyentar/ barrer/ arrasar (viejos/antiguos sueños/ ensueños (del pasado), ilusiones (antiguas, pasadas); separar;

– (olvidar): dulce (suave /tierna/ cariñosa) voz (ternura de la voz/ acento tierno); rostro/ cara celestial (portento querido/ (dulzura de) rasgos/facciones suaves/ sublimes/ celestes/ (líneas) celestiales), imagen pura.

4ª estancia (lejos de la visión):

– cautiverio, exilio, destierro, algún sitio perdido, reclusión, silencio, castigo, prisión, espesura, oscuridad, tinieblas, sombras, soledad, negrura, confinamiento (cruel, oscuro, tenebroso, lóbrego, sombrío);

– (yo): aislado, preso, confinado, recluido (en tinieblas);

– (días): se arrastraban, se estiraban, se alargaban, transcurrían, pasaban (en silencio, sin vigor); (él) penaba (lleno de dolor);

– (sin): deidad/ divinidad/ fe/ misticismo; inspiración/ estro/ entusiasmado/ dulce Musa; lágrimas/ llanto; vida; amor.

5ª estancia (despertamiento – el segundo encuentro – visión):

– (mi alma): se despierta (vibrante), llega el despertar (amanecer) / ha renacido (comienza a renacer)

– (como): visión (fugaz, mística, efímera, seductora, radiante, de la luz brillante) /fugitiva aparición

– (como): genio (inmortal, puro, de pura hermosura/ belleza (pura, sublime); ideal; ilusión.

6ª estancia (renacimiento):

– (corazón): late/ palpita/ pulsa; arrebatado/ enardecido/ extasiado/ encantado/ excitado/ cantante / embriagado; con fervor, embriaguez; en vivo hechizo;

– renacen, resucitan, surge, resurgen;

– inspiración/ estro/ entusiasmos; Dios/ dioses/ diosa /divinidad; vida (palpitante); lágrimas/ llanto; amor.

Si nos referimos a los indicadores cuantitativos, en las traducciones aparecen más numerosos los siguientes vocablos (sobre la base de 13 traducciones) pertenecientes al corpus romántico:

- vida – 28 (veces)
- amor – 26
- aparecer (aparición) – 25
- visión – 25 (efímera – 11, fugaz – 10, mística, errante, seductora, querida)
- voz – 24 (dulce 10, tierna 8, celestial 4)
- lágrimas – 24
- inspiración – 21
- puro/ pura/ pureza – 21
- genio – 20
- dios/ diosa/ dioses – 12; + deidad – 4
- corazón – 15
- celestial/ celeste – 14
- dulce / dulzura – 14
- instante – 13 (maravilloso – 4, mágico – 3, prodigioso, sublime, delicioso, milagroso, divino, misterioso)
- recordar (recuerdo) – 12
- alma – 12
- efímero – 11
- tormento/ tormenta – 11
- fugaz – 10
- divino/ divinidad – 9
- latir – 9
- silencio – 8
- ilusión – 8

- hermoso/ hermosura – 6
- radiante – 6
- oscuro, oscuridad – 6.

El análisis comparativo de vocablos más frecuentes de traducciones y el corpus romántico español muestra el alto porcentaje de la coincidencia (entre el 70% y el 84%), lo que indica que las traducciones en cuestión son un ejemplo de inclusión del poema en el contexto romántico de la literatura receptora.

INCOMPATIBILIDAD DE LAS INTENCIONES DE LAS TRADUCCIONES A LAS DEL ORIGINAL

A diferencia de Pushkin, en la poesía española se encuentra la expresión más completa de la dualidad romántica, el concepto pesimista del amor: la encarnación del sueño no es el camino hacia armonía, sino hacia su destrucción, pues el amor solo es una ilusión más elevada, por eso la separación es muy dura. Al contrario de este concepto, lo característico de Pushkin no es el contraste, sino la síntesis de lo incompatible. El poeta iba creando el ideal de la armonía de la vida, en la que lo imperfecto, lo cotidiano no destruía lo bello. La resolución positiva y optimista de los estados contrastantes, que no se veía obstaculizada por la experiencia negativa personal le daba a la obra del poeta una armonía de equilibrio.

Hablando de las traducciones, notamos que tienen una variación cronológica significativa (75 años, 16 traducciones encontradas), se caracterizan por una coincidencia episódica de fragmentos. Aquí parece posible más bien hablar no solo del isomorfismo léxico mutuo, sino del paralelismo léxico de los textos de las traducciones en relación con el cuerpo de la propia literatura romántica. Es decir, la similitud dentro de las propias traducciones puede ser accidental o la consecuencia de un préstamo, pero todas las traducciones siguen orientándose y mostrando una identidad más o menos explícita (imágenes, adjetivos y versos) con respecto al conjunto de textos clásicos de la poesía amorosa española de la época de Pushkin. Tiene lugar una especie de proceso de modelado del texto siempre teniendo en cuenta a su propio lector, conectando al poeta *ajeno* al contexto de la poesía romántica *propia* y, en consecuencia, a la totalidad de los textos románticos tradicionales *propios*.

En este caso, las primeras traducciones, que introdujeron a Pushkin en la corriente romántica ya bien conocida, se convirtieron en una especie de "fuente de inspiración" (Delisle 42) para los traductores posteriores. Caracterizando la línea de traducciones de la lírica amorosa de Pushkin, debe destacarse que la práctica de traducción no ha cambiado su enfoque en la diacronía, lo que:

1) causa un efecto determinante de la percepción de Pushkin por los traductores modernos.

2) crea hasta cierto punto una barrera estilística lingüística que predetermina y bloquea otros ángulos potenciales de percepción de esta obra, altamente representativa de la cultura donante.

La intraducibilidad de la lírica, de la que comenzaron a hablar casi simultáneamente con la aparición de las primeras traducciones en prosa, realizadas principalmente a través de traducciones intermediarias, se convierte en una relativa traducibilidad basada en el cuerpo de la poesía romántica del receptor. Por lo tanto, la barrera –porcentaje– de intraducibilidad sigue siendo bastante alta, hablando no de la fábula, sino de la multidimensionalidad y la complejidad, con todo su laconismo, de la motivación de la obra original.

El significado establecido por el autor no es a priori coherente ni con el significado que percibe y transmite el traductor, ni con el significado que finalmente percibe el receptor. Por eso el contexto cultural adquiere una importancia significativa.

En el caso de la avalancha de traducciones el hecho, muy interesante, de la elección de este poema en particular podría explicarse por:

1) el enfoque predominante romántico de la percepción del poeta, que se definió inicialmente; 2) la percepción de los motivos de Pushkin como *sus propios* románticos; y 3) la saturación de los motivos románticos de la cultura receptora y a pesar de eso su demanda constante.

Numerosas traducciones del poema de Pushkin son variantes de anexión que atenúan suficientemente las características del texto original.

El lector, que lleva grabado en su memoria el estilo clásico propio de su literatura, decodifica fácilmente el mensaje del traductor, que es al mismo tiempo el creador (recreador) y el adaptador. Como podemos ver, la mayoría de las traducciones de Pushkin, reconstruyendo la obra original, perpetúa *su propia* tradición. Resulta, por lo tanto, que la obra de literatura extranjera es un objeto

de conocimiento, pero al mismo tiempo y no en menor medida un espejo, en el que el receptor (traductor, editor, lector) busca y descubre su propio reflejo.

CONCLUSIONES

Los traductores no consiguen recrear en toda la plenitud la precisión ni el laconismo de las características de Pushkin, tampoco la armonía de la combinación de los estilos neutro y alto, pues se utilizan técnicas estilísticas exuberantes propias de la alta poesía española. Elevando el estilo de reflexión filosófica del poeta, los traductores refuerzan, de acuerdo con las tradiciones barroca y luego romántica, la oposición, el contraste de la vida y su reflejo en la mente del individuo. Así se acentúa la dualidad romántica de Pushkin.

Las dificultades en la transmisión de las características estilísticas del idioma también se matizan por el hecho natural de que la tradición de los estilos alto y bajo en las literaturas no coinciden. Las traducciones analizadas en diversos grados elevan el tono estilístico del original. El estilo más alto lo adquieren las traducciones, cuyos autores se abstrajeron, en la medida de lo posible, de las principales tendencias del desarrollo de la poesía hispánica moderna, se orientaron más hacia muestras de la alta poesía de amor clásica, buscaron la máxima fidelidad a las características formales del original. Es representativo que los traductores se sientan más atraídos por el poema de Pushkin con emociones contrastantes, especialmente aquel que ya ha tenido una larga historia de oposición en las literaturas de habla hispana.

Usando un conjunto constante –en su versión romántica– de patrones léxicos, retóricos y estructurales que existen en la poesía amorosa española desde el Renacimiento, los traductores regresan, si leemos el texto español en el enfoque de la tradición rusa, a la imagen abstracta y simbólica de Vasili Zhukovski, dando un matiz misterioso y místico al encuentro del poeta con la dama. Es decir, se trata de la adaptación de la traducción a los valores del público objetivo. El ejemplo de las traducciones de Pushkin demuestra claramente que la recepción interliteraria, la naturaleza de las transformaciones de la obra traducida depende en gran medida de las nociones establecidas. De esta manera queda obvio que en la traducción se refleja no solamente el estilo individual del traductor, sino el estilo de la época literaria: "...cada época les daba a los traductores su propia receta de desviación del texto original, dándose la circunstancia de que sus contemporáneos veían en esas desviaciones precisamente la mayor dignidad de la traducción" (Chukovskiy 109–10).

BIBLIOGRAFÍA

Astor, César. "Recuerdo un delicioso instante." *Las mejores poesías rusas*. Barcelona, 1985.

Astor, César; Brey, Ignacio. *Literatura soviética*. Moscú, 1, 1987: 128.

Bécquer, Gustavo Adolfo. *El rayo de luna* / *Obras completes*: edición especial del centenario a cargo de los catedráticos Dña. Ángeles Cardona de Gibert y D. Juan Alcina Franch. Barcelona Bogotá Buenos Aires Caracas México: Editorial Bruguera, S.A., 1970: pp.129–145.

Biblioteca virtual Miguel de Cervantes. http://www.cervantesvirtual.com/ (fecha de consulta: 27.10.2021).

Buela, Mario A. (trad.). "Para K…" Buenos Aires, 2014, http://www.deabedulesyombues.com.ar/ (fecha de consulta: 28.10.2021).

Caballero Rodríguez, Alfredo. "A ***". Poemas. Alexander Pushkin, Colección Poesía del Mundo. Serie Clásicos, Selección y cotejo de Verónica Spasskaya, Ministerio del Poder Popular para la Cultura. Caracas: Fundación Editorial el perro y la rana, 2007: pp. 31–32. https://escueladeruso.com/wp-content/uploads/2015/09/Pushkin-Aleksandr-Poemas.pdf (fecha de consulta: 27.10.2021).

Cancionero popular español, selección de N.R. Malinovskaya, A.M. Geleskul. Moscú: Raduga, 1987.

Casals, Cristina (trad.). Pushkin. *Doce poemas de amor,* 2008.

Castro Gil de, María Francisca. *Los poetas rusos del siglo XIX*. Antología y traducción. Madrid, 1967.

Chukovskiy, K.I. Iskusstvo perevoda [Arte de Traducción]. Moscú-Leningrado: Academia, 1936. [en ruso]

"Dedicado a ***K". https://www.laclecultural.com/poemas-a-pushkin/ (fecha de consulta: 07.10.2021).

Delisle, Jean. "Dimension culturelle de certaines fonctions de la traduction", Atelier de traduction. Editura Universitatii din Suceava. Muguraş Constantinescu, Raluca–Nicoleta Balaţchi (coord.) 2014, 21: pp. 37–61.

Espronceda, José de. "Canto a Teresa", en *Obras poéticas*, Paris: tip. Garnier Hermanos, 1889: pp. 269 – 282.

Fasla, Farid Fernández (trad.). "Recuerdo aquel maravilloso instante". Ciclo Música para tres poetas, Cultural Rioja, Logroño, Fundación Juan March, 1995: 35.

Feijóo, Samuel; Bulgákova, Nina. (trad.) *Poetas rusos y soviéticos*. La Habana, 1966.

Gallego Ballestero, Víctor. (trad.) *Aleksandr Pushkin*. Madrid: Gredos, 2005: pp. 43-44.

García Gutiérrez, Antonio. *Poesías*. Madrid: imprenta de Boix, ed., 1840: pp. 7-38.

Gómez de Avellaneda, Gertrudis. *Poemas editados*. http://www.poesiagrupocero.com/seleccion/editados/2002/abril2002.htm (fecha de consulta: 30.10.2021).

Hernández-Guerrero, María José. "Retraducción y calidad: el caso de Madame Bovary", *XXV Coloquio AFUE* Valencia. Universitat Politècnica de València. 20, 21 y 22 de abril de 2016: 625 – 632. Retraduccion_y_calidad_el_caso_de_Madame.pdf (fecha de consulta: 30.10.2021).

Mattos, T. "Définir et redéfinir la retraduction: d'Antoine Berman jusqu'à présent", *Atelier de traduction*. 2015, 23: pp. 41–51.

Menéndez Pidal, R. Izbrannye proizvedeniya: Ispanskaya literatura srednih vekov i epohi Vozrozhdeniya [Obras elegidas: Literatura española de la Edad Media y Renacimiento], selección de K.V. Kurinov, F.V. Kelin. Moscú: Izdatel'stvo inostrannoj literatury = Editorial de Literatura Extranjera, 1961. [en ruso]

Kelin, Fiódor; Arconada, César M. (trad.) "A.P. Kern." *La literatura internacional*, 2. Moscú, 1945.

Kuzmina, Marina. "La poesía de Aleksandr Puchkin: La eterna alegría de vivir (Motivos anacreónticos)", *Literatura: teoría, historia, crítica*, 2000, 2, Universidad nacional de Colombia: pp.117 – 34.

Luengo, Alonso Eduardo. Alexandr Pushkin. *Antología lírica*. Madrid: Hiperión, 1999.

Papadima, M. "La pulsion du traduire, impulsion du retraduire", *Atelier de traduction*. 2011, 15: pp. 53–60.

Toledo, Víctor. "A K…" https://buenosairespoetry.com/2019/11/20/pushkin-trueno-de-canon-victor-toledo-ensayo-traducciones/ (fecha de consulta: 07.10.2021).

Venuti, Lawrence. "Retranslations. The Creation of Value" en *Translation and Culture*, Faull, Katherine M. (ed.). Lewisburg: Bucknell University Press, 2004: pp. 25-38.